
LA ESPOSICION DE 1872

PINTURA, ESCULTURA, GRABADO, LITOGRAFIA I DIBUJO

I

El local ocupado por la pintura i la escultura fué sin duda alguna el mas concurrido durante los pocos dias que permaneci6 abierta la Exposicion. Las obras del arte fueron las que mas despertaron allí la atencion i los aplausos del público, así como han sido las que mas han ocupado despues las plumas de los escritores i mas han dado materia a las conversaciones de los salones i de los clubs.

Hasta qué punto es merecido este éxito, es decir, hasta qué punto es efectivo el progreso del arte i del gusto artístico en Chile: tal es la principal cuestion que puede ahora discutirse. En qué situacion nos hallamos respecto a nuestro pasado, i cuál será nuestro porvenir mas probable en este ramo de la civilizacion? Qué lugar ocupamos entre las repúblicas sud-americanas en materia de arte?—Estos son los puntos que vamos a analizar, en vista de los objetos que acabamos de ver exhibidos.

II

El número de estátuas, pinturas i dibujos nacionales admitidos en la Exposicion sube a ciento cincuenta, poco mas o ménos. En las exposiciones anuales de Paris ese número alcanza a seis mil, incluso las obras rehusadas. Lo que nos da la proporción de uno a dos sobre una

población de cuarenta millones para la Francia i de dos millones para Chile.

Este cálculo, demasiado halagüeño, nos llevaría sin embargo a un error, porque en nuestra Esposicion ha podido cada artista exhibir una cantidad ilimitada de producciones, al paso que en Paris ninguno puede presentar mas de dos. El cómputo debe hacerse pues entre el número de esponentes; i siendo treinta los que han tomado parte en la exhibicion de setiembre, la proporcion resulta ser solo de uno a seis.

Inútil nos parece agregar que entre la importancia de las obras artísticas de una i otra nacion hai una proporcion casi equivalente.

Los cuadros orijinales de figuras no han pasado de cinco: tres del señor Caro, uno del señor San-Martin i uno del señor Campos. No hablamos de los *Mendigos* del señor Mandiola, porque no existiendo en ellos los elementos de una verdadera composicion, creemos que solo pueden ser considerados como retratos. El resto de los cuadros son paisajes, retratos, copias i dibujos.

Por lo que hace a la estatuaria, no tenemos allí mas que al señor Plaza i sus discípulos de la Escuela, escepto el señor Garin, que manifiesta disposiciones tan brillantes para la miniatura.

III

Si fuéramos a considerar todo esto aisladamente, es probable que el desaliento se apoderara de nosotros. Pero volvamos un poco la vista hácia el pasado, i nos volverá la esperanza: comparémonos a lo que éramos ayer, i nos sentiremos orgullosos.

Hace veinte i siete años llegaba Monvoisin a Chile: sus mejores cuadros no encontraron compradores i tuvieron que ser vendidos por precios insignificantes. Hace diez i siete años eran premiados en una esposicion nacional trabajos que hoí pasan desapercibidos o que habrían sido rechazados de la Esposicion, en caso de haber sido presentados. Hace siete años todavía no se habia ejecutado en Chile por un artista nacional ni una estatua ni un cuadro orijinal que mereciera medianamente el título de obras de arte.

IV

Si observamos ahora la marcha del gusto artístico en la sociedad, los resultados son todavía mas alentadores; el progreso mas incontestable.

Podemos decir que hasta el año de 1850, escepto lo que nos trajo

Monvoisin, no entraban a Chile obras de arte. No habia mas que unas cuantas telas de santeros mugrientas i hollinadas que sus dueños bautizaban candorosamente con los nombres de Murillo, Velazquez, Rubens o Ticiano; pero que en jeneral distaban tanto de esos insignes maestros como dista la civilizacion de la barbarie.

Del año 50 al 65 creemos calcular con exceso avaluando en treinta mil pesos el valor de los cuadros importados sucesivamente a Chile durante todo ese espacio.

Los viajes a Europa comienzan a hacerse mas fáciles; las comunicaciones se hacen mas frecuentes; la ilustracion se difunde, la agricultura, la minería i el comercio se hallan en beneficio; las esposiciones se principian a suceder con regularidad; la crítica artística aparece; i en el corto lapso de cinco años sube por lo ménos al doble, a sesenta mil pesos, la cantidad invertida en producciones artísticas.

El impulso estaba dado i el progreso ha continuado su marcha con una rapidez asombrosa. Es imposible que el público se imagine la cifra a que alcanzan los valores importados durante estos últimos tres años en cuadros i estátuas solamente: pues bien, esa cifra pasa de *ciento cuarenta mil pesos*. Es verdad, sin embargo, que han concurrido en este espacio algunas circunstancias favorables que salen completamente de nuestro estado normal: queremos referirnos a las colecciones artísticas de los señores Cousiño i Errázuriz introducidas en Chile casi al mismo tiempo.

Pero lo mas importante i lo mas consolador de todo es que el mérito de las obras de arte nuevamente importadas ha aumentado en la misma progresion. Para probarlo nos bastará solo citar los nombres de algunos autores cuya reputacion es conocida en Europa; tales son por ejemplo: Meissonnier, Ary Scheffer, Gudin, Corot, Saal, Marké, Zumacois, Achembach, Worms, Gisbert, Abel de Pujol, Cook, Decamps, Barry i muchos otros que omitimos.

V

Comparando ahora nuestra situacion artística con la de las repúblicas hermanas, los resultados no son ménos satisfactorios.

Desde luego Chile es la única nacion sud-americana que mantiene una escuela completa de bellas-artes con sus tres secciones de pintura, arquitectura i escultura.

Los alumnos mas adelantados de estas secciones son enviados a Europa por el gobierno a perfeccionar sus estudios; i hai actualmente allí tres pensionistas: uno de escultura, que cursa tambien el grabado de monedas i medallas, i dos de pintura.

Aunque todavía no han sido establecidos regularmente los cursos anexos al estudio de las bellas-artes en toda escuela bien organizada, al ménos se han ensayado ya los de anatomía, de perspectiva i de filosofía e historia del arte. A mas de esto, hoi principia a formarse una biblioteca artistica, que esperamos dará con el tiempo los mas brillantes resultados en la educacion de los jóvenes que se dedican al presente a la difícil carrera de las artes.

Esto es lo que nosotros tenemos. Qué tienen ahora el Perú, la Confederacion Arjentina, el Ecuador, etc?—Buenos Aires acaba de fundar una escuela de pintura, a cuya cabeza ha sido puesto nuestro antiguo huésped, el señor Boneo, pintor de tan buenas intenciones como malas obras. El Perú ha producido a Luis Montero, el malogrado autor de los Funerales de Athahualpa, ha producido tambien a Lazo i a Merino; pero estos artistas se han formado aisladamente, de su propia cuenta, haciendo sus estudios en Europa, i sin que su influencia se haya dejado sentir en la sociedad peruana de una manera visible. El gobierno por su parte no ha hecho allí mucha cosa.—Nueva Granada, Ecuador, Bolivia, etc., no tienen ni artistas ni escuelas, ni pensionistas.

Podemos concluir pues, que nuestra superioridad, por poco que ella valga está sin embargo fuera de toda contestacion.

VI

Pasemos ahora a estudiar nuestra situacion en un terreno mas absoluto i desde un punto de vista mas elevado.

Qué es lo que hai? i qué es lo que debemos esperar, en vista de las obras exhibidas por nuestros artistas en la pasada Esposicion?

Aunque con sentimiento, pero no podemos ménos que confesar que, a escepcion de los trabajos serios i concienzudos de los señores Plaza i Caro, en lo demas notamos una superficialidad, un gusto por la fácil improvisacion, que nos harian desconfiar del porvenir, si los estudios que nos han presentado las escuelas de escultura i pintura, estudios severos i a veces mui bien ejecutados, no alentaran nuestra esperanza prometiéndonos mas sanos i mejor sazonados frutos que los que hoi se nos ofrecen.

Esta circunstancia i la constante internacion de buenos cuadros i estatuas europeas serán nuestra salvaguardia. I así es en efecto: nuestros artistas comienzan a notar cierto resfriamiento en el público, que les advierte la debilidad de sus producciones, i hacen esfuerzo por renovarse o entrar en mejor camino.

La lucha es ahora de vida o muerte. Cuando no habian buenos cuadros con que comparar, el público podia conformarse con lo que se le diera. Hoi existe ese término de comparacion que ayer faltaba, i la sociedad se ha tornado exigente: mañana será mas exigente todavía, i el artista que no siga el progreso de la sociedad será asesinado por la indiferencia o el olvido del público.

Smith ha comprendido perfectamente esa necesidad de renovarse, i sus cuadros de los dos últimos años son de una superioridad incontestable sobre sus antiguas producciones.

I ya que hablamos de un paísista, no queremos pasar en silencio una observacion que se desprendia claramente de casi todos los paisajes exhibidos en la esposicion: nos referimos a la *imitacion europea* que dominaba en ellos, a esa falta de individualidad flagrante, que siendo en la jeneralidad de los casos una prueba evidente de impotencia o medianía, es un pecado imperdonable en artistas que han tenido la felicidad de nacer i de habitar en uno de los países mas pintorescos, de una naturaleza mas rica i mas variada que existan en el mundo.

Pues bien, cualesquiera que sean las pruebas de talento dadas por un artista, en tanto que sus obras sean solo un reflejo mas o ménos disfrazado de creaciones ajenas, i nó la reproduccion fiel o idealizada de nuestra espléndida naturaleza, nosotros sostendremos tenaz i valientemente que la pintura nacional aun no ha nacido.

Hé aquí el problema que puede resolver brillantemente la jeneracion que se levanta, si tiene la enerjía suficiente para entrar de lleno en la lucha i un poco de corazon e intelijencia para comprender el idioma santo de la naturaleza.

VII

Concluiremos este estudio con la lista de los premios adjudicados por el jurado que nombraron los mismos esponentes.

PINTURA.—Medalla de oro, por sus cuadros orijinales de costumbres, al señor don Manuel A. Caro.—Medallas de plata, a los señores don J. Somerskales, don Antonio Smith i don Pedro F. Lira, por diversos paisajes orijinales.—Medalla de bronce al señor don Tristan Mujica, por un retrato a dos lápices.—Mencion honrosa al señor don Alberto Orrego, por un paisaje orijinal.—Medalla de plata al señor don Manuel A. Caro, por dos copias.—Medallas de bronce a los señores don Pedro F. Lira, don Vicente de la Barrera i don Cosme San Martin, por sus copias de cuadros históricos.—Menciones honrosas, a la señorita Clarisa Donoso i al señor don Nico-

las Guzman, por sus copias de cuadros de figuras; al señor don Alberto Orrego, por una copia de paisaje; al señor don Calixto Guerrero, por un álbum dibujado a la pluma.

ESCULTURA.—Medalla de oro, al señor don Nicanor Plaza, por sus estatuas i sus bustos.—Medalla de bronce al señor don Alvaro Garin, por sus trabajos en marfil i en madera.

A mas de las recompensas que quedan apuntadas, la seccion de pintura i escultura, de acuerdo con el Directorio, asignó al señor don Luis Cousiño la gran medalla de oro ofrecida en el programa al mejor coleccionista de obras de arte.

PEDRO LIRA.
